

La asociación euromediterránea y su incidencia en la agricultura

La agricultura ha sido un motivo de fricción en la integración comercial de esta área

En noviembre de 2005 se cumplirá el décimo aniversario del Proceso de Barcelona, tendente a crear un espacio de prosperidad compartida entre la Unión Europea y todos los países ribereños del Mediterráneo. Diez años después, nadie parece haber abandonado este objetivo y el proceso avanza.

De los países firmantes de la Declaración de Barcelona de 1995, las pequeñas islas de Chipre y Malta se convirtieron el 1 de mayo de 2004 en miembros de pleno derecho de la UE, con todos los beneficios y obligaciones que conllevará la aplicación de la Política Agrícola Común a estos países. Por lo que toca a Turquía, otro candidato a la UE, quedó al margen de la última ola de ampliaciones, pero el inicio de conversaciones comenzará en breves semanas. Del resto de los Países Terceros

Mediterráneos (PTM), todos los que iniciaron el proceso habían completado las negociaciones para los acuerdos de asociación, siendo Argelia, Líbano y Siria los últimos en finalizar las negociaciones. Los acuerdos con Marruecos, Túnez, Israel, Jordania y Egipto ya están en vigor, e incluso ya se ha realizado una primera revisión de los protocolos comerciales con los tres primeros. Libia se ha unido recientemente al proceso.

La agricultura en este proceso ha sido mencionada como un elemento de fricción en la inte-

gración comercial de las dos riberas del Mediterráneo. La plena inclusión de la agricultura en el área de libre comercio euromediterránea parece lejos de cumplirse, aunque quizás no esté tan lejano el momento en el que el espacio agrícola común sea observado como una oportunidad por los actores económicos y sociales de las dos riberas del Mediterráneo.

La actividad agraria, desde una concepción general centrada en el territorio y en sus funciones ambiental y social, es central para todos los países implicados. Todos los países del Mediterráneo se enfrentan a amenazas similares bajo la presión de una globalización del comercio cuyos actores más dinámicos están apareciendo fuera de la Región (América Latina y, sobre todo, Asia Oriental). Las presiones competitivas en la agricultura quizás no sean tan devastadoras como en otros sectores económicos (por ejemplo, textil o naval), pero el atractivo de la profesión de agricultor, como se entendía tradicionalmente, parece languidecer poco a poco, incluso en los sistemas intensivos y en el regadío.

La integración euromediterránea es vista por muchos como un mecanismo transmisor del «malestar en la globalización», subrayado con tanto acierto por Stiglitz. El hecho de que los cambios no sean inmediatos



Todos los países del Mediterráneo se enfrentan a la amenaza de la globalización del comercio a causa de países de fuera de la Región.

José María García Álvarez-Coque.

Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Politécnica de Valencia.

debe ofrecer una oportunidad para la reflexión y para una adaptación sin sobresaltos. La mala adecuación a las presiones competitivas proviene de una escasa preparación mientras sólo estamos dispuestos a hacer algo ante situaciones irremediables. Pero la reflexión abre las puertas a la salvación, a entender los cambios que se están realizando y a adoptar las necesarias medidas correctoras.

Soluciones para salir de la pobreza

Muchas organizaciones sectoriales de la Unión Europea hacen frecuente alusión a la competencia desleal de los países en desarrollo por el posible incumplimiento de estos últimos de los estándares ambientales y sociales vigentes en los países desarrollados. Ahora bien, la op-



En 2001 España mantenía una cuota de mercado del 30% en hortalizas frescas, frente a un 27% en 1996.

ción de restringir el comercio no es la más eficaz para fomentar en el Sur la defensa de los derechos humanos. La solución para el Sur no puede ser menos co-

mercio en el mercado del Norte. Esa receta, reflejada en la exclusión de la agricultura del área de libre comercio euromediterránea, difícilmente contribuirá a

que los países del Sur puedan salir de su trampa de pobreza, si se ven obligados a confiar exclusivamente en sus mercados nacionales y no en la exportación.

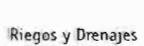
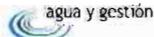
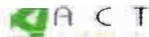
Los problemas de la asociación con la UE para los países del Sur se ven agravados por la apertura comercial que estos países se han comprometido a lograr, en un contexto de enorme disparidad de niveles de desarrollo, sistemas industriales obsoletos y sectores públicos ineficaces, carentes de transparencia y poco favorables a la inversión privada.

Es cierto que el comercio europeo de productos hortofrutícolas se encuentra bajo presión. Pero la contribución de los PTM a esa presión sólo puede ser comprendida si estudiamos el problema desde todas sus vertientes. A nivel sectorial, no parece haber una relación directa

Patrocinadores



Colaboradores



X Aniversario FERAGUA

Feragua agradece a todas las entidades patrocinadoras y colaboradoras su apoyo a la celebración de los actos del X Aniversario

Patrocinador institucional



Federación de Comarcas de Regantes de la Cuenca del Guadalquivir

X Aniversario

entre concesiones arancelarias y flujos comerciales, aunque sean recurrentes los problemas de saturación de los mercados en la UE y su gravedad sea amplificada por el carácter perecedero de muchos productos mediterráneos.

Sin embargo, en 2001 España mantenía una cuota de mercado (importaciones más compras intracomunitarias) de la UE-15 del 20% en frutas frescas y del 30% en hortalizas frescas, frente a unos porcentajes del 20% y 27%, respectivamente, en 1996. Otros países con mano de obra más barata no registraron mejoras espectaculares entre ambos períodos, como es el caso de Marruecos, con cuotas de mercado comunitario del 2% en 1996 y en 2001. Incluso en tomate, donde se ha hablado largamente del desafío del contingente marroquí, las cuotas española y marroquí en el comercio comunitario se han mantenido prácticamente invariables a niveles del 41% y 7%, respectivamente.

Competencia creciente en el sector hortícola

Todo esto no quiere decir que la estructura del comercio mundial sea inmóvil. Las cifras mundiales de exportación permiten comprobar el creciente peso de algunos países en desarrollo emergentes. De hecho, los países en desarrollo han ido incrementado gradualmente su participación en el comercio mundial, del 31% al 37% del mismo, entre 1992 y 2001.

Con la reducción de los costes de transporte, las mejoras logísticas y las nuevas tecnologías de conservación de los productos, la competencia que experimenta la hortofruticultura española no viene tan sólo del área mediterránea, sino de distintas partes del mundo (como Chile, Argentina, Sudáfrica, China, Australia, etc.). Tampoco

puede afirmarse que los países ricos hayan quedado fuera de juego como suministradores. De hecho, podemos hablar de un li-



La ampliación europea comportará unas mayores oportunidades comerciales para los productos mediterráneos.

derazgo compartido en la exportación de productos mediterráneos que nos debe invitar a huir de simplificaciones a la hora de evaluar los factores determinantes de la competitividad internacional.

Es procedente añadir que la deslocalización de la producción hortofrutícola hacia el Sur no es ajena a una pérdida de rentabilidad relacionada con factores estructurales en las regiones productoras tradicionales, como el minifundismo predominante en buena parte del Mediterráneo. El mercado de capital es también relevante en un sector que cada vez requiere de más tecnología e inversión en inmovilizado.

Otros problemas son la energía (dependiente de los modelos de producción intensivos y la coyuntura internacional), el agua y la tierra. No es fácil conocer cuál es el grado de escasez de los dos últimos factores mencionados cuando no existe un merca-

do transparente y competitivo en ambos casos. Las agriculturas del regadío español se enfrentan a enormes dificultades para ser competitivas, cuando además existen otras actividades alternativas que aparecen como más rentables, como la economía turística y la construcción. La presión alternativa de los usos urbanos del suelo resta atractivo al mantenimiento de las actividades agrarias.

Muchos agricultores encuentran problemas para convencer a sus hijos sobre la agricultura como salida profesional. Además, la producción de frutas y hortalizas es una actividad con altos riesgos (de precios y cosechas). Bastantes jóvenes encuentran más atractivo buscar empleos alternativos como asalariados o como actividades empresariales donde los activos sean más flexibles, menos inmóviles que en la agricultura. En contraste, es también significativo el número de jóvenes que, por su formación, comprenden que los mercados de frutas y hortalizas ofrecen prometedoras salidas y que admiten un amplio margen para la innovación.

Consecuencias de la situación planteada

Como se deduce de los anteriores argumentos:

- 1.- La deslocalización de la producción intensiva mediterránea no puede atribuirse a una sola causa.
- 2.- La contribución de la asociación euromediterránea a la deslocalización hortofrutícola no parece ser determinante, y mucho menos, exclusiva.
- 3.- Muchos problemas derivados de la deslocalización son de orden interno.

En este punto podemos preguntarnos qué ocurriría si se liberalizase completamente el comercio agrícola entre las dos ri-

beras del Mediterráneo. Un estudio reciente realizado por la red Femise sugiere las siguientes implicaciones de una liberalización recíproca y substancial del comercio agroalimentario entre ambas riberas:

- Ganancias modestas para los PTM: la apertura comercial de los mercados europeos aparece como condición necesaria pero no suficiente para el éxito exportador de los PTM, puesto que éstos adolecen de dificultades estructurales.

- En la UE, los productos mediterráneos soportarían el grueso del coste a corto plazo, aunque los consumidores ganarían en términos de precios.

- Los impactos serían particularmente intensos en determinadas regiones productoras. Fuerte asimetría en la distribución intraeuropea de los costes de la apertura.

- En los PTM, los más beneficiados serían los exportadores, las grandes explotaciones y los consumidores urbanos. Los perdedores: el sector agrícola tradicional, los consumidores rurales y los sectores que utilizan agua.

Ni la situación actual de liberalización lenta y controlada del comercio, ni una liberalización radical recíproca parecen ser alternativas válidas en el Proceso de Barcelona. Podemos preguntarnos sobre las posibilidades de que algunos sucesos político-económicos que afectan actualmente a la región mediterránea pudieran impulsar el éxito del proceso:

- La reforma de la PAC (bajo la presión de las negociaciones en la Organización Mundial de Comercio) podría contribuir a impulsar nuevos enfoques de política rural compatibles con una mayor apertura comercial.

- La ampliación europea comportará unas mayores oportunidades comerciales para los productos mediterráneos, que podrían ser compartidas por los exportadores de ambas riberas.

- Los PTM diversificarán sus oportunidades comerciales a través de otros movimientos de

integración regional. Algunos de estos movimientos son de naturaleza Sur-Sur, como el llamado Proceso de Agadir que impulsará la creación de una zona de libre comercio entre Jordania, Túnez, Marruecos y Egipto. Otros movimientos tienen que ver con la integración con otras potencias comerciales como es el caso de algunos países árabes (Jordania, Marruecos) con los Estados Unidos, aunque se plantea aquí un problema similar al de la asociación euromediterránea, como es la exigencia de apertura comercial entre países con políticas agrícolas muy dispares, y con instrumentos de apoyo al sector agrario claramente desequilibrados.

Otras vías por explorar

Queda por explorar la opción de una extensión del concepto europeo de integración + cohesión, a los países de la Cuenca Mediterránea. Este escenario podría necesitar medidas de apoyo a la adaptación productiva y el ajuste estructural de los sectores tradicionales afectados por la competencia en ambas riberas. Sin embargo, esta opción se enfrenta a varios problemas.

El primero sería la disponibilidad de los contribuyentes de la UE a financiar una parte de los costes de la integración, a pesar de los beneficios sociales que seguramente generaría un área de prosperidad compartida en las dos riberas. Las perspectivas actuales financieras de la UE Ampliada para el período 2007-2013 no favorecen un mayor esfuerzo financiero de la Unión a favor de una política mediterránea.

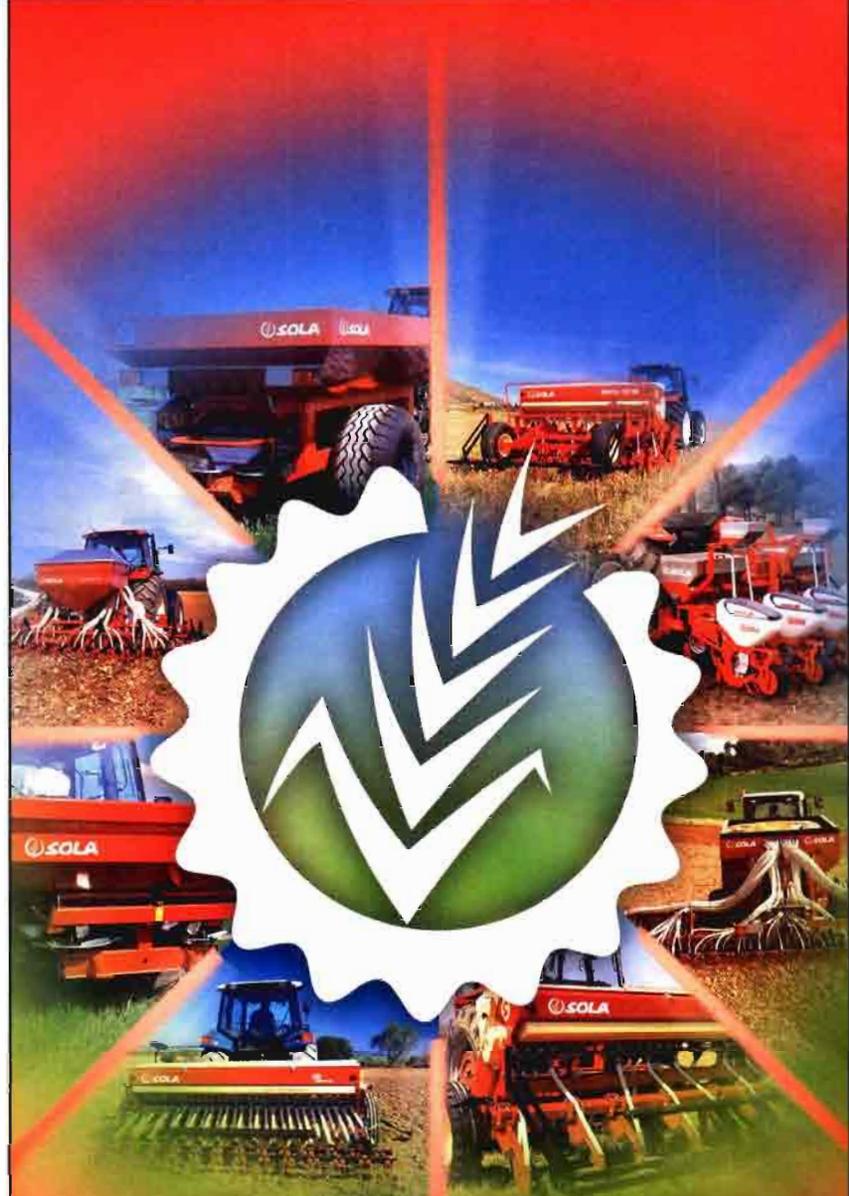
La expectativa de una integración de Turquía en la UE aleja todavía más las posibilidades de que la UE pueda incrementar su esfuerzo financiero en los PTM. El segundo problema sería la aparición de un efecto "búsqueda de rentas" en los países afectados, unido a la débil capacidad administrativa de los PTM para

gestionar dicho instrumento de una manera transparente y eficaz.

Sin embargo, los problemas apuntados pueden ser superados a través de la voluntad política de los gobiernos europeos más interesados en fortalecer la cooperación euromediterránea. La liberalización podría ser gradual, con una clarificación de los plazos para la liberalización arancelaria, con escasas excepciones en determinados productos especiales o sensibles. La liberalización podría venir acompañada por instrumentos financieros adecuados a través de la cooperación intergubernamental, entendida como un mecanismo de adaptación y modernización de la agricultura del Sur, dentro de un enfoque de desarrollo rural.

La deslocalización de la producción hacia el Sur tampoco debería representar un problema a largo plazo en la medida en que la producción hortofrutícola en los países europeos pueda reorientarse hacia actividades con mayor valor añadido, también con un adecuado respaldo financiero, en el marco de programas de adaptación con objetivos y plazos definidos.

Evidentemente, a España le interesa el desarrollo del conjunto de los PTM, no una región pobre en donde se agrave su situación socioeconómica. Ello no sólo comportaría mayores riesgos de inestabilidad y más olas migratorias, sino también la pérdida de numerosas oportunidades económicas. Es cierto que la mayor responsabilidad en el desarrollo de dichos países la tienen sus propios gobernantes, que han de saber aplicar las políticas económicas y sociales que sean más adecuadas. Ahora bien, la cooperación de la UE resulta asimismo fundamental, y España ha de ser uno de los mayores propulsores de la cooperación con el Mediterráneo. Debe entenderse que el sistema agroalimentario es fuente de oportunidades para las dos riberas del Mediterráneo. ■



SOLA

**líder en
sembradoras
y abonadoras**

MAQUINARIA AGRÍCOLA SOLÁ, S.L.

Ctra. de Igualada, s/n. Apartado 11

08280 CALAF (Barcelona) Spain

Tel. (0034) 93 868 00 60 - Fax (0034) 93 868 00 55

e-mail: sola@solagrupo.com

www.solagrupo.com